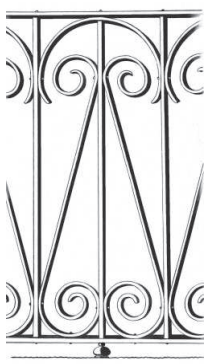


EL

MIRADERO

BOLETÍN DEL ATENEO CIENTÍFICO Y LITERARIO DE TOLEDO



«No sabes lo que he trabajado por que se establezca aquí un buen Ateneo, donde se den veladas y conferencias, y se lean bonitos versos, para que los jóvenes se vayan ilustrando. Pues no, señor (...) de Ateneo no les hables, porque se quedarán en ayunas». Benito Pérez Galdós, en **Ángel Guerra**.

AÑO IV

Número 9

www.ateneodetoledo.com

Toledo 16 de septiembre de 2015

EDITORIAL

Bien contadas, ésta es la décima salida de **El Miradero** a la plaza pública y, como siempre, lo hace contento y ufano, con la razón añadida de que acompaña en esta ocasión al acto de apertura del nuevo curso del Ateneo, 2015-2016. Y es que no es otra nuestra intención que la de subrayar estos actos y también los de clausura con la publicación de un nuevo número para cada una de esas ocasiones, que se completarían con la edición de primavera y la de las navidades, y que ofrecemos gratuitamente a nuestros socios y amigos y a cuantos quieran acercarse a colaborar con nosotros. Claro está que una cosa son las intenciones y otra bastante distinta las realidades, pues suele ocurrir con demasiada frecuencia que la disposición económica –reducida en nuestro caso a los 25 euros de cuota anual aportada por cada socio– no permite cumplir con ese deseo de ver salir un nuevo número de **El Miradero** cada trimestre, máxime cuando decidimos amenizar nuestras tertulias con un vino (o refresco) –uno solo– y una sencilla tapa, al entender que el vino así entendido anima y da fluidez al ingenio de los tertulianos. Y si a este montante se añaden las dos salidas anuales de **Alfonsí**...

Por ser éstos nuestros proyectos referentes a las publicaciones de las dos revistas, distribuidas gratuitamente en actos culturales del Ateneo, y aquellas nuestras posibilidades económicas, hemos decidido ofrecer la portada interior y la contraportada interior y exterior de la revista **Alfonsí** a organismos oficiales y a empresas para publicitarse, con el fin de que con su ayuda podamos cumplir nuestras intenciones y proyectos de edición.

En otro orden de realidades, considera el Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia que ha llegado el momento de contar con una sede y con el respaldo y colaboración de las instituciones políticas y culturales de la ciudad, por méritos propios y por el respaldo moral y cultural de la cita de don Benito Pérez Galdós que preside este número de **El Miradero** y nuestra página Web. Y en este número, que continúa fiel a su forma, estructura y contenido y, sobre todo, a su carácter noticioso, la primera página se completa con el editorial y el anuncio de actividades programadas hasta diciembre, más el faldón literario. Se añade, no obstante, la extraordinaria cita de Galdós que, hasta lograr nuestro pleno asentamiento, será el lema reivindicativo del Ateneo. En la segunda página aparece un artículo firmado por el más joven de nuestros socios y miembro de la Junta de Gobierno del Ateneo, José María San Román, donde resalta la figura de un relevante guadamurense que llegó a presidir el Tribunal Supremo, y que se convierte en un anticipo de la conferencia programada para este otoño; y otro artículo que propone una sustanciosa excursión por las lindes extremeñas de La Jara. La tercera y cuarta páginas, como es habitual, dan cuenta, respectivamente, de la actualidad bibliográfica de nuestra provincia y de temas referentes a la diversidad cultural del Toledo histórico.



Noticias y actividades del Ateneo

Con renovado brío y entusiasmo saluda **El Miradero** a los socios y amigos del Ateneo de Toledo y su provincia, y desde esa plataforma tan optimista presenta a la plaza pública las actividades programadas para este otoño, que se intuye *calentito*. Pero antes, y cumpliendo con su carácter noticioso, informa que adelantamos al día 16 de septiembre el inicio del curso 2015-2016, para cuyo acto de apertura



Sede del Museo de la Palabra. Quero.

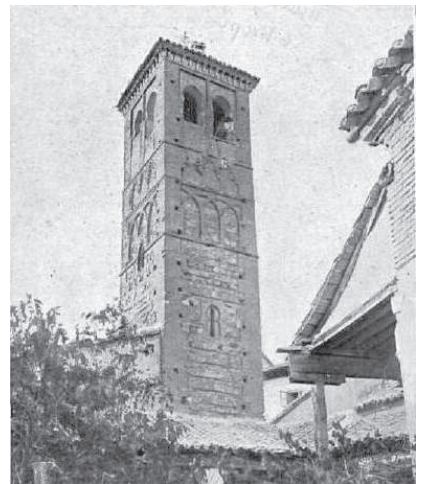
contamos con la presencia de don César Egido, director del Museo de la Palabra, ubicado en Quero, que impartirá una interesante conferencia. Informa también que aumenta el número de socios y propuestas para realizar actividades, y que aún no contamos con sede, por lo que tenemos recogidos los libros y el material propio de una biblioteca en varios trasteros y, lo que es peor, que no podemos ponerlo a disposición de los socios y otros usuarios...

En cuanto a las actividades programadas para realizar a corto y medio plazo, contamos con varias tertulias: sobre la lamentable actualidad del Tajo, sobre edificios históricos deshabitados en Toledo, sobre los nuevos nombres de las calles de nuestra ciudad, sobre el regreso de los judíos a la tierra de Sefarad... Otra tertulia versará sobre la Fiesta de los Toros. Hemos programado varias presentaciones de libros –entre ellos «La ITV del noviazgo», del médico y psicólogo Darío Fernández Delgado–; una excursión al Museo de la Palabra, en Quero, y otra a la localidad de El Toboso para continuar conmemorando la efeméride cervantina; charlas y conferencias sobre los molinos, presas y otros edificios industriales que hubo en las márgenes del Tajo, y sobre una nueva interpretación de «El entierro del Conde de Orgaz» delante del mismo cuadro. Recorrido cervantino en torno a «la alcaná» toledana y otro recorrido

«teresiano» con los que cerramos nuestra participación en las dos efemérides que se han cumplido este año; homenaje a Cecilio Béjar; una exposición de pintura del joven autor de Aldeanueva de San Bartolomé Luis Miguel Sánchez Sánchez, con el tema genérico de «Abanicos». A mediados de diciembre, cuando suenen y consuenen ritmos de villancicos, esperamos saludar las navidades a los socios y amigos con un nuevo **Alfonsí** y con otro número de **El Miradero**. Además, colaboraremos con la Cofradía de Hortelanos en su semana cultural y con la Asociación «Amigos de la Biblioteca»...

Tan solo recordar que el acto de inauguración del nuevo curso está fijado para el día 16 de septiembre, a las 19 horas, en la parroquia de San Miguel el Alto y estaremos acompañados por don César Egido, director del Museo de la Palabra. Después, compartiremos una limonada con los socios y cuantos amigos y simpatizantes del Ateneo nos quieran acompañar. Así pues, con esta disposición y con este contenido, esperamos que este nuevo número de **El Miradero** sea de vuestro agrado y calme vuestra curiosidad, y que las actividades programadas que, como siempre, se verán puntualizadas y completadas con otras traídas por la hora y las circunstancias, os resulten tan interesantes que decidáis compartirlas con nosotros.

Y un último deseo: ¡Ojala este sea el curso en el que podamos por fin contar con una sede donde poder llevar a cabo estas y otras actividades, donde poder conversar en armonía sobre nuestra ciudad y nuestra provincia, donde poder almacenar la cultura contenida en miles de libros, donde poder aglutinar los intereses y esperanzas de todos los toledanos!



Torre mudéjar de San Miguel. Toledo.

Faldón Literario

«Acudían puntualmente a la marquesina del Miradero, especie de terraza colgante en el pulmón de la ciudad». Félix Urabayen, **Toledo la despojada**.



Felipe Clemente de Diego: Hijo predilecto de Guadamur



Dijo don Quijote que ser desagradecido es uno de los mayores pecados que se pueden cometer. No obstante, don Alonso debe dar gracias a Dios, porque la provincia que tanto recorrió es agradecida con el semillero de personajes ilustres que dan una nota de pundonor a nuestra Historia.

Muy cerca de Toledo tenemos el claro ejemplo de don Felipe Clemente de Diego y Gutiérrez, figura ilustre en la pléyade jurídica —muy especialmente, del Derecho Civil de finales del siglo XIX y principios del XX. Nacido el día de su santo de 1866 en Guadamur, demostró desde muy niño virtudes intelectuales. Se licenció y doctoró en Derecho en la Universidad Central de Madrid. Tras obtener la Cátedra de Derecho Romano en la Universidad de Santiago de Compostela, realizó un periplo por diversas Universidades cuyo culmen fue la Cátedra de Derecho Civil en la Universidad Central. Inspector General de Enseñanza, fue nombrado Académico-Profesor de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de España, que presidió dos veces, y Académico Numerario de la Real de Ciencias Morales y Políticas de España. Cofundador, junto con don José María Navarro Palencia, de la Revista de Derecho Privado, fue nombrado Presidente del Tribunal Supremo, cargo que ocupó desde 1938 hasta su fallecimiento, acaecido en Pozuelo de Alarcón (Madrid), el quince de agosto de 1945.

Guadamur, villa agradecida, tiene el privilegio de contar a don Felipe en su lista de Hijos Predilectos. La concesión de tan honroso título se gestó en el Pleno Municipal de 14 de marzo de 1919, siendo Alcalde don Manuel Moreno Rodríguez. A raíz de un homenaje en su honor en el hotel Ritz, los ediles acordaron el nombramiento «por sus virtudes y talento con

que tan dignamente honra al pueblo que nacer le viera». La concesión del título se enmarcaría en unos festejos de homenaje preparados por una Comisión independiente del Municipio.

La Sala Capitular de aquel Ayuntamiento rebotó en júbilo solemnísimamente el día 26 de mayo de 1919, lugar y fecha que vieron el homenaje a don Felipe. El acto, al que concurren todas las autoridades del pueblo, comenzó con la lectura del acuerdo municipal que recogía el nombramiento. Seguidamente, el Alcalde entregó al homenajeado, a modo de diploma, un artístico pergamino confeccionado por el artista y académico toledano Buenaventura Sánchez Comendador, costado por suscripción popular. Intervino por la Comisión organizadora don Cándido Alonso Sánchez, que ofreció al señor De Diego el homenaje entre vitores y aplausos de los asistentes e hizo, además de un canto a las glorias de Guadamur, una *laudatio* del homenajeado, de quien destacó que «Dios le privilegió al nacer dándole el Don de una extremada sabiduría, la cual supo conservar en medio de una vida modelo de honradez y estudiosa, virtudes todas que le hicieron merecedor de este solemnísimamente homenaje». Tomaron la palabra también el Secretario Municipal y el párroco de Villaseca de la Sagra como hijo del pueblo. Don Felipe quiso que constase en acta su inmensa gratitud por las evocadoras palabras de los anteriores intervinientes y dijo un discurso breve, que el Secretario no recogió en el acta porque «se confiesa inepto» para ello.

Quienes aún hoy estudiamos los libros de don Felipe nos sentimos muy orgullosos de ver que Guadamur recompensó su labor, que es su mayor galardón.

José María San Román Cutanda

Por nuestra tierra: de Puente a Puerto, una ruta próxima y casi desconocida

Antes de emprender esta ruta de 36 kilómetros mal contados por las lindes más occidentales de la Jara toledana, anotamos que desde finales del siglo XIV ha sido camino obligado para peregrinos que se dirigían a Guadalupe y para los pastores trashumantes de la Mesta.

La ruta se ofrece breve y también enjundiosa. Ya en **Puente del Arzobispo**, adonde se llega desde Oropesa (13 Kms), o por la carretera comarcal de Talavera (35 Kms) (en Calera y Chozas se encuentra el arranque mismo de la «Vía Verde»), nos podemos deleitar en sus calles, muchas de aire judío, entre artísticos y ornamentados cachivaches de cerámica, porque son verdaderas exposiciones de loza vestida de verde. Y a ello se suma la estampa policromada de la «villafranca» debatiéndose entre lo rural y urbano. Así, se ven aún alineadas casas de una planta con doblado a dos aguas y con corralones convertidos en refinados talleres de cerámica. Muchos acogen frescos y emparrados patios con las puertas adinteladas y siempre semiabiertas para que el visitante complazca su curiosidad.

En lo que fue Cañada Real, un robusto rollo de justicia de estilo gótico habla ya de la historia añeja de **Puente**, cabeza de partido hasta hace pocos años, y casonas con enseñas nobiliarias, dinteles ilustrados y labradas rejías de su hidalguía. En la plaza de la iglesia, una placa deja leer el afecto de los puenteños a su paisano más ilustre, El capitán D. Diego Villaroel, fundador de la ciudad de San Miguel de Tucumán (Argentina). El vano de un arco alcanza la señorial Plaza de España, que recaba para **Puente** un aire urbano de clásica ciudad castellana. En el centro, bancos revestidos con paneles de cerámica, árboles sombreando la fuente y un busto del cardenal Tenorio, «fundador de la Puente, la iglesia y hospitales que fueron de esta villa». La Casa Rectoral, de bellos balcones enrejados, corre todo un alero de la plaza, y el frontal una casona cuyo dintel, entre símbolos heráldicos, señala que ahí estuvo el hospital construido por el cardenal Sandoval y Rojas en 1620 sobre lo que fue el palacio de D. Pedro Tenorio. En lo más alto, una azotea florida y adornos de cerámica y un escudo bicéfalo. El Ayuntamiento cierra el otro alero del rectángulo.

La iglesia tiene dos plantas realzadas por una cuadrada torre renacentista y la figura chapada de la cúpula. La actual obra, de corte neoclásico, se alzó sobre otra de estilo gótico-mudéjar (finales del s. XIV), que, a su vez, se construyó sobre la ermita dedicada a Santa Catalina. El interior se divide en tres naves de distinta altura. El retablo central lo preside la airosa imagen de Santa Catalina plasmada en lustrosa cerámica puenteña. Cinco capillas recorren los laterales. En la parte trasera, el coro y su escueto sillar guardados por trabajada rejía.

En dirección al río, se encuentra la parte más antigua: la Calle del Pan, que se disputa su nombre con la de los Ajos, en honor a los que desde sus aceras se brindaban en las fiestas de San Juan; la Calle de D. Pedro Tenorio, la primera calle de esta «villafranca». Algunas casas tienen por entrada jambas de granito y arcos ojivales o peraltados que, con seguridad, vieron nacer el siglo XVI. En una fachada de la margen izquierda campea el escudo del cardenal benefactor para señalar el lugar que fue su casa. Viviendas con soportales y aleros de sabor mozárabe, restos insinuantes de una sinagoga... La Calle Covachuelas se afana en buscar el barrio «Toledillo», origen de esta villa. Esta «villafranca», pues, situada en la margen derecha del Tajo, debe su fundación al cardenal Tenorio, señor que era de la próxima Alcolea, quien mandó construir el majestuoso puente en 1380, y no faltó la leyenda que lo acuñara y lo sostenga aún hoy.

Y nada más cruzarlo, entramos en la comarca de la Jara y en la jurisdicción de **Azután**, pues **Puente** es el pueblo de España de menor término municipal. Una piedra de granito, con el águila bicéfala y la inscripción de Azután, en las inmediaciones del puente, hace de término o mojón. A dos kilómetros aparece

el cruce de **Azután**, pero un poco antes, en la cuneta izquierda de nuestra ruta remontando un repecho, se encuentran unas sepulturas romanas en el paraje conocido como «Cerro de las Sepulturas». **Azután** es el primer poblamiento conocido de la Jara...

Retomamos la carretera en el mismo cruce que la dejamos y, a poco más de dos kilómetros, a la derecha, hallamos el hermoso **Dolmen de Azután**, monumento megalítico de carácter funerario formado por varias piedras hincadas de pie y un corredor. A unos 7 kilómetros por esta misma carretera, encon-



tramos el cruce de **Navalmoralejo**, pequeña aldea jareña entre hondones y piedras caballerías. El turista curioso y entretenido, después de visitar la iglesia, recinto de planta rectangular cubierto por un sencillo artesonado de estilo mudéjar, de ver el Museo con numerosas muestras de la «Ciudad de Vascos», puede darse un refrescante chapuzón en la espaciosa piscina municipal.

En el mismo cruce que antes dejamos, sale el camino que va a la **Ciudad de Vascos**, enorme recinto fortificado en un promontorio sobre el río Huso.

De nuevo tomamos la carretera en dirección a **La Estrella** bordeando la Sierra Ancha, delicia adecuada con la nieve de los almendros en primavera culminada por construcciones celtas. A la derecha, un inmenso panorama que no se detiene hasta las estribaciones de la Sierra de Gredos y la blancura de los pueblos veratos asentados en sus laderas.

Desde los altos de la carretera, destaca el pueblo de **La Estrella de la Jara**, acomodado como puede en una anchurosa loma. Sobresalen dos casonas coronadas por sendas torres señoriales. Como conjunto que conserva todas sus características —rincones, esquinos redondos, poyos adosados de agradable conversación, el encalado de las fachadas, puertas de madera y ventanas guardadas por lanchas de pizarra sobre las que el gazpacho cogía el frescor de la noche—, se presenta el barrio Toledillo, vigilado por la enorme presencia de la Sierra Aguda y su forma de volcán. Entre los edificios notables, se halla la arrogante figura de la Iglesia parroquial que se debate desde finales del siglo XV entre el gótico y el renacimiento. Destaca también la Casa del Cura cuyo dintel anota la fecha de 1732. Los Caballeros de Calatrava, aunque resulte extraña su presencia en lo que fueron «antiguas tierras de Talavera», es indudable que anduvieron por estos pagos, cuyas insignias heráldicas aún persisten en sillares de granito, dinteles, fachadas y en restos de lo que fue un espacioso convento calatraveño, en donde pueden verse fustes, un escudo y la fecha acuñada de 1616.

Del lado sur de **La Estrella** sale un ramal que lleva a **Fuentes**, pedanía de este pueblo. Es de admirar la conservación de su casco urbano y la estampa señera de su iglesia del siglo XV.

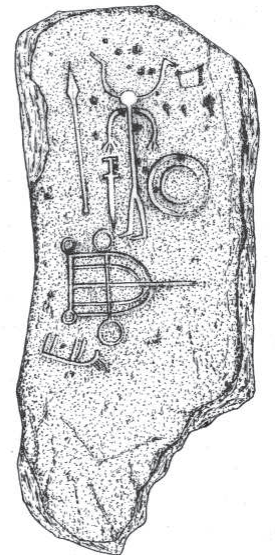
En los 7 kilómetros que separan **La Estrella de Aldeanueva de San Bartolomé, Aldeanovita**, se puede visitar en el mismo filo de la ruta: una enorme noria romana en la «Huerta de Juanilla», próxima a **La Estrella**, restos de un antiguo convento y casa de labranza, un kilómetro antes de entrar en **Aldeanovita**, y otro monumento megalítico por un camino que sale de la Gasolinera conocido como Dolmen de la Estrella, por hallarse en la jurisdicción de este pueblo.

Ya en el pueblo, se visitará la iglesia, del siglo XVI. La nave está cubierta por un precioso artesón mudéjar. El altar mayor lo recorre un espléndido mural con escenas de la vida y martirio de San Bartolomé, realizado por el pintor ruso Wladimir Strashko. Resaltan también el espléndido arco toral de labrada piedra

de granito que divide la única nave, los simples y rústicos adornos en las pilastras empotradas y la enorme pila bautismal de granito aristado. Se pueden visitar también varias estelas prerromanas de granito y otra, impresionante, de pizarra conocida como «estela del guerrero, con dibujos y símbolos enigmáticos llamados *cazoletas*, y un museo de pintura dedicado al pintor ruso, recientemente inaugurado.

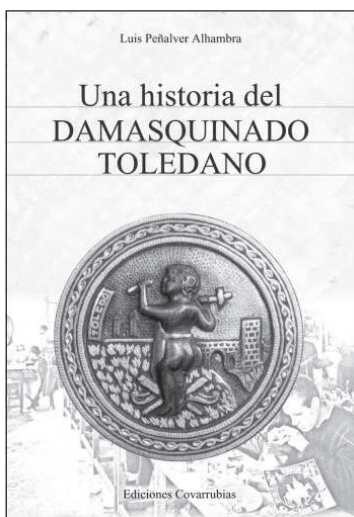
Por las calles aún pueden verse casas de arquitectura rural. Quien lo desee puede admirar y comprar mantelería «lagarterana», objetos hechos de paja de centeno y degustar queso puro de oveja. El «Castrejón», recinto defensivo de los celtas, un cordel de merinas y una piscina con dimensiones olímpicas dividen en dos los cuatro kilómetros que separan **Aldeanovita de Mohedas de la Jara**, cuya ermita, nos recibe a la entrada. Camino de la plaza, un labrado dintel en el frontal de una casona hace constar que en ella nació D. Juan Álvarez de Castro, ilustrado obispo que fue de Coria y muerto por los franceses. Es **Mohedas** el pueblo jareño de más peso y poso tradicional, de aquí que conserve viva su estampa rural: casas bajas y anchas con corrales alineados entre cercones y olivares; calles amplias y aseadas; puertas traseras o falsas con cruces de hierro por cerrojos junto a las principales, muchas con postigo y manos femeninas por aldabas. Por sus calles, se encuentran diseminados anchos portales con arcos de granito que hablan también de la presencia de los de Calatrava por estas tierras de linde extremeña. La iglesia (s. XV) es una gran obra de piedra de granito con hermosa torre adosada a los pies. Un curioso artesonado mudéjar cubre la nave.

La carretera continúa por la ladera de la Sierra de Altamira, hecha de pinar, jaras, rebollos, castaños, madroños y monte bajo, hacia **Puerto de San Vicente**, balcón geórgico entre dos reinos, el de Castilla y el de Extremadura. Es el último pueblo toledano y conserva su arquitectura rural. Cuenta con una acogedora casa rural... Frescor y verdor por todas partes. En el portillo que da paso a la



carretera, los Montes de Toledo mudan su nombre para tomar el de «Sierra de Altamira», lugar que esconde muchas historias de «los hombres de la sierra». Desde ese boquete la vista se complace entre paisajes bíblicos: todo el valle del río Gadarranque y las estribaciones de la Sierra de Guadalupe; al fondo, a la izquierda, el castillo de Castilblanco. Del portillo mismo, en donde antes hubo una ermita y luego una posada-hospital para socorrer a los peregrinos que desde allí ya veían Guadalupe, arranca un camino, muy cómodo de transitar, que conduce a la cima de la cuerda serrana. Desde allí se ve la presa del pantano de Cijara, su reculeaje, numerosos pueblos extremeños, toda la comarca de la Jara y las primeras lindes del Parque de Cabañeros. Mirando al norte, Gredos y la Sierra de San Vicente.

... Y bajando el bíblico valle del Gadarranque, se llega a Alía, Alía de la Jara y, a tiro de ballesta se divisa Guadalupe y la «Vía Verde» que se estira hasta Logrosán.



UNA HISTORIA DEL DAMASQUINADO TOLEDANO

Luis Peñalver Alhambra
Ediciones Covarrubias, 2015

El nombre de Toledo está asociado al damasquinado, un arte por el que se conoce en todo el mundo a la ciudad del Tajo. Sin embargo, hasta ahora no se había escrito una historia de lo que se ha llamado «el oro de Toledo».

En el libro el autor propone un recorrido por las vicisitudes históricas de esta artística labor, en una ciudad condicionada por su pasado musulmán y afamada en todo el mundo por la buena calidad de sus espadas. El

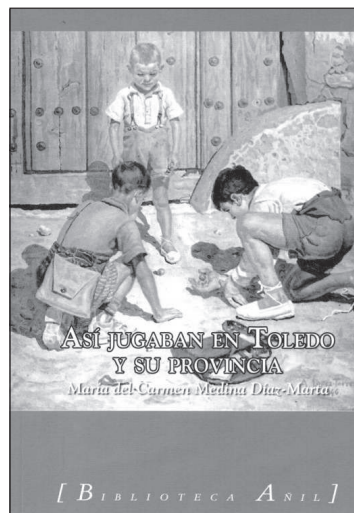
damasquinado siempre se ha utilizado para decorar las armas blancas y las guarniciones de lujo, reforzando mediante el oro estos símbolos de poder, pero serán los maestros de la Fábrica de Armas de Toledo los responsables del resurgimiento, desde mediados del siglo XIX, del damasquinado en Toledo. Maestros de la talla de Mariano Álvarez, cuyas obras damasquinadas, cinceladas y repujadas merecieron ser regalos de reyes y obtuvieron primeras medallas en las exposiciones internacionales.

Esta obra recupera la memoria de los principales talleres y de los más importantes damasquinadores que trabajaron en la ciudad desde que Juan Ballesteros, sucesor de Álvarez, fundó su establecimiento en Zocodover a principios del siglo XX. Describe las penas y las glorias de una artesanía que siempre ha estado amenazada por la introducción de elementos espurios; recuerda los conflictos entre los patronos y los obreros damasquinadores durante la República, las penurias que sufrió el gremio durante la guerra civil y los duros años de la posguerra, hasta llegar a nuestros días.

Pero esta historia trata de interesar a un público más general al recoger distintas anécdotas en las que están implicados, junto a masones y cadáveres de portugueses encontrados en el Tajo, personajes tan diversos como Diana de Poitiers, el músico Pablo Sarasate o Alfonso XII y María de las Mercedes.

En última instancia, el libro quiere rendir un homenaje a todos los damasquinadores toledanos, reivindicando una artesanía tan noble como el damasquinado, actualmente en peligro por la introducción masiva en el mercado de productos realizados por procedimientos mecánicos y electrolíticos.

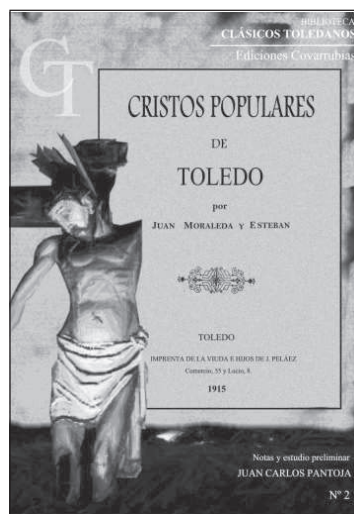
magníficas fotografías de Renata Takkenberg-Krohn y David Blázquez, la autora ofrece su aportación al conocimiento de la pintura del Greco, una vez terminados los fastos sobre el IV Centenario del fallecimiento del pintor, dividiendo la creación del candiota en diferentes periodos, y analizando con minuciosidad los detalles de las mejores obras de cada uno de los mismos.



ASÍ JUGABAN EN TOLEDO Y SU PROVINCIA

Carmen Medina Díaz Marta
Almud ediciones, 2015

Desde las competiciones circenses practicadas en Toledo en época romana hasta los juegos infantiles que podían verse en las plazas de nuestros pueblos hasta finales del siglo pasado, la autora nos ofrece en este libro un amplísimo recorrido que nos permite comprender mejor algunas raíces de nuestro folklore, nuestra etnología, en definitiva de elementos de nuestra identidad colectiva.



CRISTOS POPULARES DE TOLEDO

Juan Carlos Pantoja
Ediciones Covarrubias, 2015

Segundo título de la colección Biblioteca de Clásicos Toledanos de la editorial toledana Ediciones Covarrubias. Esta colección tiene el propósito de proporcionar al lector contemporáneo una serie de textos relacionados con la ciudad de Toledo que hoy en día resultan difíciles de encontrar o son inaccesibles.

El espíritu del proyecto se basa en la recuperación de estas obras, de manera que mantengan en su interior un aspecto similar al de la primera edición, aunque huyendo del

facsímil, muchas veces incómodo y árido para la lectura actual.

En «Cristos populares de Toledo», Juan Moraleda y Esteban hace un recorrido por la historia, la leyenda, la tradición, la anécdota y la fe, que le lleva a recrear, con la brevedad que caracteriza sus obras, un momento de la vida toledana en el que parece que el tiempo se ha detenido, entre el olor del incienso de las iglesias y los conventos y la velocidad de un nuevo siglo, el XX, que estaba dando sus primeros pasos de manera vertiginosa, mientras Toledo seguía dormido al calor de los rescoldos de un pasado perdido mucho tiempo atrás.

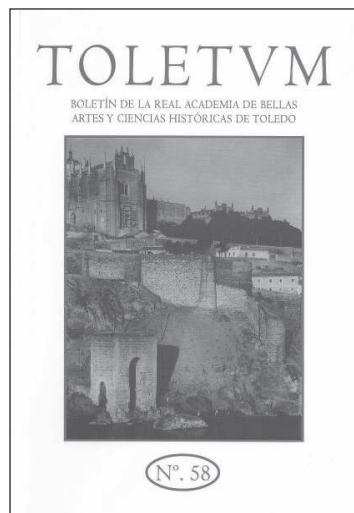


RECONQUISTA

María Lara
Edaf, 2015

En este libro se ofrece un minucioso recorrido por 781 años de la Historia de España coronados por la toma de Granada (1492), acaecida cuando los Reyes Católicos se esmeraban en poner las bases de la uniformidad en todos los órdenes que, en unas décadas, caracterizaría el Estado Moderno. Con precisión, rigor y elegancia literaria, la historiadora María Lara viaja por la geografía ibérica para adentrarse en las huestes visigóticas, astures, leonesas, castellanas, aragonesas, catalanas, beréberes, de las taifas, almorávides, almohades o nazaries. De

su mano, el lector visionará el choque de las espadas y escuchará el complejo lenguaje de la diplomacia en una apasionante aventura, la que experimentó el solar hispano bajo los gritos de la Yihad y de la Cruzada.

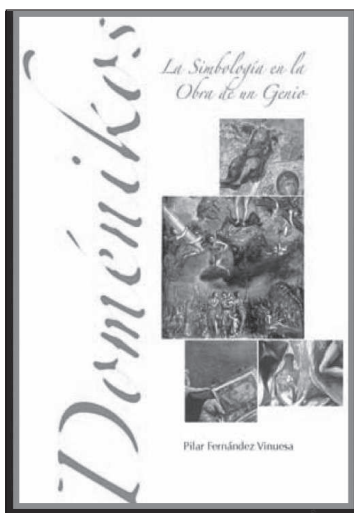


TOLETVM Nº 58

VV.AA.
Boletín de la RABACHT

Bien se puede calificar este último número del boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, que salió de la imprenta en junio de este año, como recopilatorio, porque en su índice se encuentran textos del mismo cariz pero pertenecientes a distintos momentos académicos. Así, por ejemplo, aparecen dos «Discursos de apertura» correspondientes a los cursos 2010-2011 y 2011-2012. Aparecen también dos «Discursos de ingreso» —«Prisión

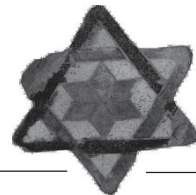
y fuga de un poeta. La noche oscura de Juan de la Cruz en Toledo», de Santiago Sastre Ariza y «Alfonso X el Sabio, creador de la prosa castellana», de Juan José Fernández Delgado—, de académicos que entraron en años distintos, con los correspondientes discursos de contestación. Se incluyen, además, tres «trabajos académicos» firmados por José Carlos Gómez-Menor, Francisco García Martín y María Ángeles Fernández-Marcote. En el apartado de «colaboraciones» se incluye un artículo sobre los Condes de Cedillo en Toledo durante los siglos XV-XVII, y se cierra con varios artículos sobre la «vida académica»: dos «memorias» correspondientes a los cursos 2010-2011 y 2011-2012, palabras de inauguración de los respectivos cursos académicos y un artículo con valor de «Homenaje al numerario Luis García Montes en el centenario de su nacimiento» firmado por el académico correspondiente Juan Gómez Díaz.



DOMÉNIKOS. LA SIMBOLOGÍA EN LA OBRA DE EL GRECO

Pilar Fernández Vinuesa
TourEvert, 2015

Este trabajo, a caballo entre un breve manual grequista y un breviario de ayuda para comprender toda la simbología que se despliega en la Pintura Histórica, puede parecer menor con relación a otros trabajos del centenario, pero hay que entender las características de la propuesta editorial y su destino: un texto menor dirigido al gran público, que permita contextualizar la trayectoria pictórica del pintor cretense a través de un recorrido por 28 piezas de su producción. Con



Las leyendas antisemitas de Toledo (I)

El verbo latino «legere» significó «recoger o cosechar» y en el latín medieval se usó el gerundio «legenda», derivando en el vocablo «leyenda».

«Recoger o cosechar» son dos de las claves que nos permitirán acercarnos al origen de las leyendas, pues estas recogen tradiciones que pueden rastrearse o se «cosechan», algunas interesadamente como es el caso que nos ocupa. De cualquier manera el origen de hechos legendarios evolucionados y transformados por la fantasía son incompromisables en su mayor parte. La trasmisión fue verbal durante siglos ya que el común de las gentes no sabía leer y dependían de las personas ilustradas que predicaban o leían en público, generalmente en los oficios religiosos o representaciones teatrales de vidas ejemplares o misterios de la fe católica don-



de se exponía o enseñaba desde la ficción o la realidad aquello que interesaba y el pueblo interpretaba. Los juglares también participaron de manera activa en la trasmisión de acontecimientos notorios entre el pueblo cantando las hazañas, aventuras o sucesos que acontecían en pueblos y ciudades, permaneciendo en la memoria de las gentes. Todo este material «procesado» dio lugar a las variantes propias del tiempo y de quien interpreta que se permite añadir o adornar la narración que pervive en ocasiones en la literatura y en los textos procedentes del imaginario popular.

Las vías de la trasmisión popular son imprecisas en sus comienzos, por eso su autor es anónimo. Tampoco conocemos ni donde ni cuando acaban muchas de ellas, ni cual será su destino ya que nosotros podemos analizar y transmitir, pero nunca parar.

Existen en Toledo un buen número de leyendas cuya clasificación no es objeto de estas líneas, que pretenden centrarse en un muestrario reducido de ellas, cuyo objetivo fue el antisemitismo activo, hasta que entraron en el mundo del folclore moderno. En muchos casos se adviene que el objetivo es más importante, se cuida más, que el propio argumento repetitivo en su estructura. El carácter ejemplarizante se centra en dualismos elementales, el bueno soy yo y el malo el judío. Los intereses de unos definen y han definido durante siglos lo que es bue-

no y lo que no lo es, y llegados a este punto entra como protagonista interesado el poder dominante, sea civil o religioso, tan presente durante siglos en nuestra ciudad de Toledo. Una ciudad crisol de culturas, con un peso específico en la historia de España por haber sido capital del reino visigodo, metropolitana episcopal con primacía sobre la Iglesia española, capital de una de las mayores taifas musulmanas en la España islámica, cabeza posterior de un reino, el de Toledo, sin estructuras políticas ni administrativas pero reino incorporado a la Corona de Castilla, sede universitaria, corte temporal del imperio carolino... es decir, que por estas características, Toledo ha sido protagonista en primera fila de mil acontecimientos de donde surgieron recuerdos, fábulas, cuentos, consejas y leyendas, entre el pueblo que lo vivió. Si además con-

tó la ciudad con una de las aljamas judías mayores de España, al menos con nueve sinagogas, centros docentes y una fuerte presencia social en las

instituciones, cerramos el círculo dentro del cual, y a partir de una política dominada por el fanatismo religioso, nos encontraremos con una ciudad en la que una de sus comunidades culturales, la judía, padeció fuertes represiones hasta dejarla diezmada, sobreviviendo tan solo quienes aceptaron el pensamiento y religión que les fue impuesta.

Precisamente en las leyendas toledanas podemos rastrear las situaciones de intolerancia entre la cultura dominante y las otras que dejaron de ser protagonistas, escribiéndose uno de los momentos más nefastos de nuestra historia...

Existen leyendas toledanas pertenecientes a una época determinada que parecen más interesadas en divulgar hechos relacionados con la intolerancia que con aquellos otros que la vida ordinaria ofrecía más normalizados por las relaciones entre vecinos de distintos credos, que podrían haber sido motivo de otras narraciones.

En las leyendas antisemitas populares siempre aparece el amor que en secreto supera a la intransigencia judía, pero que al final acaba en situaciones trágicas provocadas por la intolerancia judía y su odio a los cristianos, no al hecho amoroso en sí.

El odio a los judíos entre las clases populares no debía ser tanto, ya que en periodos prolongados de la historia vivieron juntos sin distinción de barrios; las sinagogas, como las mezquitas, no se encontraban en

barrios apartados, sino en el centro comercial y social de la ciudad, donde la convivencia era pacífica y sin alteraciones. Es la burguesía, la Iglesia y los poderosos desconfiados de los judíos por el prestigio cultural, por el poder económico que han ido alcanzando o por verlos como un grupo importante de presión, quienes les dificultan el desarrollo de su actividad, reduciéndoles a profesiones que los cristianos consideran pecaminosas, como es el mundo financiero. Los clichés antijudíos, como el de usurero, cobrando préstamos excesivos cuando el porcentaje y los intereses estaban regulados por ley y la usura penalizada, no justifican la calificación de todos como tales delincuentes, que también los hubo. Pero se hablaba poco o nada contra las fiscalidades abusivas de los feudales y sus excesos, pues eran considerados cristianos «fervorosos» y protectores de la Iglesia, aunque se servían de los judíos para el cobro directo de sus impuestos o arrendamientos fiscales. Razón además para el crecimiento de la antipatía del pueblo hacia ellos. No obstante, también existen leyendas toledanas donde la justicia sale valedora de los intereses de los más desfavorecidos.

Como decimos, las leyes antisemitas obligaron a los judíos al abandono de oficios que ejercían libremente. Les empujaron a entrar en el mundo de lo «pecaminoso» para el cristiano, al odiado cobro de los impuestos, al ejercicio de las finanzas en definitiva, de las que fueron unos expertos y por lo tanto solicitados por los administradores de la Hacienda Pública y grandes casas nobiliarias. Acompañó a esta comunidad el ejercicio de las profesiones liberales como la docencia, el Derecho, la medicina, la literatura, el comercio, la artesanía... los empujaron a ejercer el intelecto para sobrevivir. Y cuando los demás andaban en otros menesteres, ellos curaban las enfermedades, daban clase a sus hijos en las escuelas talmúdicas, escribían tratados científicos o filosóficos... Se cultivaban. Las pragmáticas, los ordenamientos, las leyes civiles o los cánones conciliares les hicieron e indujeron a ser diferentes en la sociedad civil y encontraron su espacio vital, cada vez más estrecho, en aquello que fue diseñado para hacerles la vida más incómoda.

La convivencia más o menos equilibrada del medievo se rompió. La punta de lanza fue la Iglesia, quien consiguió con sus medios de convencimiento y persuasión tras violentas campañas contra los «pérfidos judíos», colocarles bajo sospecha de la población cristiana y conformarles una imagen peyorativa. Se les atacó con la palabra y con violencia física, causando grandes matanzas, también en Toledo, iniciándose un periodo de conversiones forzadas para sobrevivir. El fin justificaba los medios para la clerecía fanática, que presumía de convertir judíos a la fe católica por cen-

tenares. Algunos de estos exaltados intolerantes acabaron en los altares como ejemplo de santidad.

Cualquier práctica fue buena si conducía a la animadversión contra los hispanojudíos, incluidas las leyendas y relatos más inverosímiles que se trasmitían a través de los pulpitos y corría en la boca del pueblo. La más terrible acusación que sufrieron los judíos toledanos fue la de practicar crímenes rituales con niños cristianos, o acusaciones absurdas de hechicería y rituales mágicos con hostias consagradas o empleo de sangre de niños para amasar las matzot (tortas de pan ácimo sin levadura que se consumen en la Pésah).

Hasta el siglo XIII no llegan a España noticias sobre estos supuestos sucesos. Posiblemente vinieron de Francia, Inglaterra y Europa central, donde se detectaron por vez primera. Quizá penetraron a través del camino de Santiago o por boca de los cruzados europeos que llegaban a la Península a luchar contra los moros, buscando botín, sin estar muy lejos algunas órdenes mendicantes como dominicos y en menor medida franciscanos, distinguidas por su antijudaísmo.

Las noticias más antiguas que tenemos en España sobre crímenes rituales datan de 1294, acusación que recayó en los judíos de Biel (Zaragoza), que fueron acusados de la desaparición de una niña cristiana. Pero debemos esperar hasta el siglo XV para encontrar en España acusaciones y denuncias formales de estos crímenes, lo que parece muy



tarde y sospechoso, ya que a finales de esta centuria se procede a la tan esperada y provocada expulsión de los hebreos españoles de su patria, como culminación de un proceso que había comenzado con especial virulencia en el siglo XIV, a partir de las predicaciones de un clérigo exaltado y de triste memoria cual fue Ferrand Martínez desde 1381, quien diez años más tarde llegó a Toledo y saqueó la judería dando muerte a centenares de judíos. No terminó solo sus tristes hazañas, pues en 1410 el dominico Vicente Ferrer las continuó soliviantando al pueblo toledano contra sus

vecinos hebreos, expulsándolos de la sinagoga mayor y bautizando a muchos de ellos. También se distinguió el intransigente y sectario inquisidor franciscano Alonso de la Espina, conocido como el «azote de los judíos», quien desde Breslau (Wroclaw) hasta Toledo excitó el odio contra ellos acusándoles de profanadores de hostias y devoradores de corazones arrancados de las entrañas de los niños mártires, además de otra serie de bárbaras ocurrencias. Una de las leyendas antisemitas más conocidas es la del crimen ritual del Niño de la Guardia, de argumento conocido: **La leyenda del Santo Niño de la Guardia** y los sucesos recogidos en una causa criminal, cuyos fundamentos jurídicos entran dentro de la fábula por no existir cadáver alguno de un niño raptado (dicen que fue elevado al cielo). El argumentario procesal fue dictado a golpe de tortura a unos judíos y conversos utilizados por Torquemada como peones de su juego sucio para apelar a los sentimientos y exaltar los ánimos de las gentes, narrando torturas sin cuento ejercidas sobre un supuesto niño, para presionar a los Reyes Católicos con el fin, según Fita, de acelerar la expulsión de los judíos, que efectivamente se produjo pocos meses después de la sentencia contra aquellos desdichados, víctimas de un montaje inquisitorial lleno de irregularidades jurídicas. Nunca se demostró la denuncia, la acusación fue «vaga y obscura» y las imputaciones tuvieron como objetivo «inspirar a los cristianos un santo horror

contra los judíos» y hacerlos «más execrables a los ojos del pueblo y facilitar su próxima expulsión».

Aquello se convirtió en una leyenda que fue creciendo y adornándose con «variantes rocambolescas» recogidas por los clásicos. La devoción al Santo Niño se mantuvo en La Guardia, donde es honrado y venerado como santo diocesano.

(CONTINUARÁ)

VENTURA LEBLIC GARCÍA

El Ateneo Científico y Literario de Toledo y su Provincia admite en su Revista **Alfonsí** publicidad contratada en portada y contraportada.

EL MIRADERO
Boletín del Ateneo Científico y Literario de Toledo

REDACCIÓN: Ateneo Científico y Literario de Toledo

COORDINADORES: Juan José Fernández Delgado, Andrés López-Covarrubias Martín-Caro, Ventura Leblic García.

DOMICILIO: Ronda de Buenavista, 29. TOLEDO

IMPRIME: Ediciones Toledo, S.L.
DEPÓSITO LEGAL: TO-197-2011